

¿QUÉ SIGNIFICA EVALUAR?

Es importante iniciar proponiendo una reflexión en torno al significado del término evaluación. De esta forma, se marca un derrotero el entendimiento de la experiencia que se irá comunicando paulatinamente. Al hacerlo se señalan cuatro ideas básicas:

1. Lo que no es evaluación.
2. Lo que sí es evaluar.
3. La evaluación como actitud de vida.
4. El evaluar inherente y esencial en la educación.

1. LO QUE NO ES LA EVALUACIÓN

Con frecuencia se confunde la evaluación con algunas prácticas efectuadas en la clase para obtener unas notas. ¿Cuáles son esas prácticas? Normalmente son previas, exámenes, pruebas o trabajos presentados por los estudiantes, principalmente en los finales de período. Con éstas se pretende medir los conocimientos obtenidos o determinar el cumplimiento de objetivos por parte del educando.

Evaluar no es calificar! comportamiento, los conocimientos, las destrezas adquiridos por el estudiante; por cuanto es muy difícil medirlos objetiva y justamente por las respuestas dadas en una prueba oral o escrita. El afán por conseguir una buena calificación ha logrado desarrollar habilidades, en muchos casos, para pasar estas pruebas por medio de sopletes, trampas o copia, dejando de lado la responsabilidad por el aprendizaje de las diversas áreas.

La evaluación no es un examen o prueba al que el estudiante se aproxima con miedo y temor al término de un capítulo, una guía, un período o un año. La práctica tradicional en la educación ha reducido la evaluación a un examen riguroso. no por su exigencia científica sino por lo complicado que es pasarlo. El miedo, con el cual llega el examinado a estas pruebas, bloquea su cerebro y capacidad de recordar, en vez de estimular su análisis y búsqueda de soluciones.

El fin del estudiante en estos casos es pasar como sea y se olvida por completo que la cuestión es formarse, afianzar conocimientos. EL examen pasa a ser una prueba que exige una repetición mecánica y no una reflexión crítica sobre lo estudiado. En el aula se teje una comedia farsante en que el maestro asume el papel de policía para evitar la copiolina y los estudian que buscan eludir la vigilancia y ser descubiertos en

su trampa. LA más grave consecuencia de la evaluación reducida a un examen en que se buscan buenas notas... es que ha degradado y corrompido el acto de aprendizaje.¹

La evaluación no es una medición de conocimientos adquiridos u objetivos alcanzados, ya que no tiene sentido rechazar a quienes no los logren en la proporción requerida como mínimo. Hay que superar las barreras que menoscaban el ritmo personal del rendimiento de un educando, su autoestima y motivación. Su derecho a educarse integralmente no puede truncarse porque no alcanzó determinada nota o medición o el promedio para pasar. Esto es mucho más grave, cuando no lograr esta medición mínima es sinónimo de fracaso y derrota que conducen a la apatía, al descuido y falta de interés en el desarrollo de sus actividades escolares.

2. LO QUE SÍ ES EVALUAR

En la actualidad se empieza a recuperar el sentido real y genuino de la evaluación identificándola como una valoración, una apreciación, un análisis. ¿Qué se analiza o valora? Lo que acontece en y fuera del aula, en una asignatura, un trabajo, una prueba. De inmediato se descubre que la evaluación por sí misma supera lo cuantitativo requiriendo lo cualitativo.

Existe confusión entre el nivel de discurso y el nivel de la práctica: en la actualidad se dicen y se hacen muchas cosas en nombre de la evaluación, cuando sin duda sólo unas pocas pueden ser reconocidas como prácticas de evaluación en sentido estricto. En realidad, poder hablar de evaluación a propósito de una acción de formación tiene ciertamente una función social de valoración de esta acción. Puede parecer más necesario hablar de la evaluación que hacerla; no extrañará constatar la existencia de un profundo abismo entre la riqueza del discurso sobre la evaluación y la pobreza relativa de las prácticas².

Evaluar si es identificar y verificarlos conocimientos, los objetivos, las habilidades, no con el fin de dar una nota sino de observar y analizar como avanzan los procesos de aprendizaje y formación implementados. El fin de la evaluación como parte de lo educativo es propiciar la formación integral y no exclusivamente calificar, Lo importante no es qué nota se obtuvo o cuánto se sacó sino qué se logró y cuánto se aprendió.

La evaluación sí es una valoración de la acción educacional efectuada por el estudiante y el maestro, en la que se analizan los factores pertinentes al proceso de aprender como la responsabilidad, autonomía, integración grupal, aciertos, dificultades, lo que se sabe y lo que no, los trabajos, la investigación, etc. Esta valoración aparece como algo conectado y natural a dicho proceso, distante de la intimidación del examen o del temor a una nota. El

¹ HOLT, John. El fracaso de la escuela. Edit. Alianza, Madrid, 1980, Pág. 47

²

estudiante la percibe como perteneciente a la dinámica de la clase y no como una exigencia externa impuesta por los maestros o el mismo sistema.

La medición sólo describe, tomando como base una unidad dada y frecuentemente limitándose a un solo rasgo, mientras que la Evaluación va lora todo el proceso, todos los elementos y toda la persona, con el fin de llegar a unas conclusiones y tomar decisiones para mejorar ese proceso y sus elementos, en definitiva mejorar los comportamientos del sujeto.³

La evaluación sí es una reflexión que analiza las causas y factores que motivaron un desempeño. un rendimiento o una participación acertados o no, excelentes o deficientes. El propósito no es identificar a los que sí tuvieron éxito o a quienes pierden o fracasaron, sino de orientar o reorientar el trabajo de unos y otros. Este análisis que ha de ser individual y grupal, es de gran importancia para ubicar las estrategias dinamizadoras de los procesos de desarrollo, interacción y aprendizaje.

La acción evaluativa supone momentos de reflexión crítica, sobre el estado de un proceso del que se tiene una información sistemáticamente recopilada, a la luz de unos principios y propósitos previamente definidos, con el fin de valorar esa información y tomar decisiones encaminadas a reorientar el proceso; es por esto que para nosotros la acción de evaluación se constituye en un elemento dinamizador fundamental para el niño, el maestro, la escuela, la familia y la comunidad.⁴

3. LA EVALUACIÓN COMO ACTIVIDAD HUMANA

La evaluación, por haberse convenido en una exigencia externa impuesta por el sistema educativo, no ha merecido interés e importancia por su valor intrínseco. De ese modo, no se valora su relación o conexión con el ser humano en sí mismo y su vida, sea este, estudiante, maestro, profesional, obrero. Así, ha llegado a ser una práctica ambivalente, externa. Se cumple con ella pero no se le halla un sentido real y genuino.

¿Qué sucede si se asume como una actitud humana? Equivale a darle una significación acorde con lo que la persona hace en su cotidianidad. Permanentemente se efectúan valoraciones, se emiten juicios, se dan opiniones, se expresan conceptos, que son formas evaluativas dirigidas hacia sí mismo, los que nos rodean, los objetos circundantes, los hechos acaecidos.

Por ejemplo, la mujer ya vestida, se autoevalúa ante el espejo haciendo todos los ajustes necesarios hasta sentirse bien. El político que prepara su discurso, lo lee una y otra vez, lo corrige hasta considerarlo adecuado. El comprador observa con cuidado y prueba muchas

³ ROTOER A., Bartolomé. Evaluación formativa. Edit. Cincel, Madrid, 1.990, Pág. 18

⁴ MURCIA F., Jorge. Proceso pedagógico y evaluación- Edic. Antropos. Santafé de Bogotá, D.C., Pág. 117

veces antes de adquirir el producto que necesita o le gusta. La mujer, el político o el comprador no se conforman, incluso, con su propio criterio y acuden a alguien de su confianza para que exprese opiniones o juicios sobre su figura, su discurso o la mercancía. Así, el ser humano desde niño pregunta, aprecia, valora, analiza lo que equivale a decir que permanentemente está evaluando.

La evaluación es prácticamente tan antigua como la vida. En todo momento y circunstancia ha habido algún tipo de evaluación... La vida está hecha de pequeñas y constantes evaluaciones y, en muchas ocasiones, de la bondad de las mismas depende en buena medida la seguridad y el bienestar de la misma persona⁵.

La evaluación en cuanto está valorando, cuestionando, averiguando, analizando, es algo natural, normal e inherente a la acción humana. No es algo externo o superpuesto sino algo que responde a su misma necesidad y naturaleza. De ahí la importancia que tiene en el contexto diario como actitud humana y no sólo en la práctica del aula de clase.

4. EL EVALUAR ES INHERENTE Y ESENCIAL EN EDUCACIÓN

No tendría importancia evaluar, ni sería esencial, si se le juzga desde un enfoque tradicionalista de calificación o nota.

Incluso, perdería mucho de su interés si se toma como algo que se hace exclusivamente en el aula y no se le relaciona con la vida misma que se ejercita a diario.

Es cierto que con la Promoción Automática desapareció el número como criterio de evaluación para la primaria, y con el decreto 1860 desaparece para la secundaria, sin embargo, permanecen unas letras que pueden convertirse en un simple reemplazo de la nota. Es fundamental avanzar mucho más en el aspecto evaluativo integrándolo a la esencia y sentido de la educación.

La evaluación es primordial cuando se le ubica como un recurso o instrumento que responde a la dinámica misma y a la construcción del proceso educativo. Con ella, se busca responder a las necesidades, a los intereses, a los deseos, de los sujetos que están interactuando en el que hacer pedagógico.

¿Se podría suprimir la evaluación en educación? Es una pregunta que se puede responder con un SI o un NO, según el enfoque que se le dé.

SI, cuando evaluar se reduce a dar una nota para aprobar una materia, un grado o un año. Sería absurda continuar con esta forma de entender la evaluación, mucho más, si ella va

⁵ ROTGER A., Bartolomé. Op. CIL., pgs.15-16

unida con prácticas de represalia y tiranía.

NO, cuando se le entiende como valoración y análisis en una educación centrada en sujetos y procesos. El proceso de enseñar - aprender necesita la evaluación que le permita ser comprobado, examinado y orientado.

El problema de la evaluación es, al fin y al cabo, el problema de la educación. Los planteamientos, los criterios, las fórmulas que, en la práctica educativa, utiliza el docente en lo que respecto a la evaluación llegan a calar tan profundamente en el sistema educativo que terminan por marcar su dirección. Si usted desea cambiar los estilos educativos, empiece por cambiar los procedimientos de evaluación, tan fuerte es el arrastre que producen en el contexto educativo⁶

La cita anterior destaca la relación de reciprocidad existente entre evaluación y educación. Aislarlas equivale a mutilar o deteriorar el proceso de enseñanza - aprendizaje.

⁶ Op. Cit. Pág. 9